

UN ESPIRITU NUEVO

Luisa Piccarreta: ¿"sierva de Dios" o "hija"?

“*He aquí que mi Siervo tendrá éxito, será elevado, glorificado, ensalzado grandemente...*” (Isaías,52,13) “*El Justo, mi Siervo, hará justos a muchos, él se asumirá sus iniquidades...*” (Is.53,11). “*Héme aquí, soy la Sierva del Señor, hágase en mí según tu palabra*” (Lc.1,38). Jesús y María son presentados con este título: “el Siervo de Yahvé”, “la Sierva del Señor”.

Sin embargo, Jesucristo es el Hijo de Dios (Lc.1,35) y María es la Madre del Señor (Lc.1,43). Y la epístola a los Hebreos dice que “*Moisés fue fiel en toda la casa (de Dios) como servidor..., mientras que Cristo lo fue en cuanto Hijo, superior a su propia casa, que somos nosotros...*” (Heb.3,5-6).

El binomio “**siervo-hijo**” recorre toda la Divina Revelación, a partir del patriarca Abrahám. Por su parte, Jesús lo pone de relieve, por ejemplo, en la parábola “del hijo pródigo” (Lc.15,11 ss), y San Pablo, sobre todo, en su carta a los Gálatas (3,24-29 y todo el cap. 4).

Con Abrahám y su descendencia empieza el largo camino del **hijo pródigo**, el regreso a Dios, **hacia el Padre y su Casa Paterna**, la morada del Hijo: “*Maestro, ¿dónde vives?*” (Jn.1,38). “*Padre, los que Tú Me has dado, quiero que estén conmigo, donde estoy Yo, para que vean mi gloria*” (Jn.17,24). La peregrinación, el camino de regreso a Dios, empieza con Abrahám. Pero el camino es largo y los Patriarcas y los justos vieron la Promessa sólo de lejos, sin recibir aún lo prometido.

Las etapas de ese regreso aparecen representadas en la vida de Abrahám; pero **su problema esencial y existencial** era éste: “*Mi vida va pasando, ¿y para quién será todo lo que he hecho y lo que tengo? ¿Quién será mi heredero?*” **El problema de Dios Padre es exactamente el mismo: “¿Para quién será todo lo mío? ¿Quién recibirá mi alianza de amor eterno y mi semejanza?”**

– “*Señor Dios, ¿qué me darás, si yo me voy sin un hijo y el heredero de mi casa será este siervo mío Eliecer?*” – “*No será él tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas*” (4ª aparición de Dios).

Por lo tanto, respecto a Abrahám hallamos tres figuras:

- 1º, **Eliecer**, el *siervo* bueno y fiel, que vive en la misma casa de su señor;
- 2º, **Ismael**, que *aunque es hijo de Abrahám, es hijo de su esclava* y por lo tanto él también es *siervo*; *hacido “de la sangre, del querer de la carne y del querer del hombre”*;
- y 3º, **Isaac**, el hijo de la verdadera esposa, la mujer libre; por lo tanto es *el hijo-heredero*, venido al mundo después de los siervos, es el hijo nacido por Voluntad de Dios, que Abrahám ha creído.

* * *

Es evidente que la relación que existe entre el **siervo** y su Señor es imperfecta e inferior respecto a la del **hijo** con su Padre. Hay una relación y un vínculo que deben pasar a un nivel superior y perfecto, que será definitivo. Para mejor comprender en qué sentido el Hijo de Dios (y la Madre del Señor) son “el Siervo y la Sierva del Señor”, conviene que veamos qué cosa es lo contrario de “siervo”:

- Respecto a *la fidelidad, a la obediencia*, lo contrario de “**siervo**” es “**rebeldé**”, lo contrario de “obediente” es “*desobediente*”, lo contrario del “*Fiat Voluntas tua*” es el “*non serviam*” del demonio. Así pues, nadie es más “siervo del Señor”, nadie es más fiel y obediente que Jesús y María.

- Pero hay otro aspecto, bajo el que considerar esa relación: es *el amor, la intimidad, la vida recibida y compartida, el recíproco pertenecerse*. En este sentido, lo contrario de “**siervo**” es “**hijo**”. De manera que nadie es más “hijo de Dios” que Aquel que lo es por su propia naturaleza divina, Jesucristo, que nos hace también a nosotros “hijos de Dios” por gracia, formando con El una sola cosa.

Es necesaria esta distinción para evitar un equívoco: pensar que en nuestras relaciones con Dios, ser un “**siervo**” sea como ser un “**hijo**”, o sea, que el modo de pensar, de sentir, de obrar, de ser tratado, etc., de uno y otro sea más o menos lo mismo.

Se trata de dos actitudes profundamente diferentes, de *dos espiritualidades*, como la diferencia entre ser rey o ser súbdito, ser dueño de todo o no poseer más que alguna miserable cosa personal; como el estado de Adán antes y después de su caída, o como dista el Cielo de la tierra...

“El hijo” bueno, naturalmente, es el que “sirve” a su Padre mejor que nadie: *“Tendré compasión de ellos como el padre tiene compasión del hijo que lo sirve. Entonces os convertireis y vereis la diferencia entre el justo y el impío, entre quien sirve a Dios y quien no lo sirve”* (Mal.3,17-18).

Pero hay manera y manera de servir al Padre. Esta es la manera de Jesús: *“Yo no busco mi voluntad, sino la Voluntad de Aquel que Me ha enviado”* (Jn.5,30). *“El que Me ha enviado no Me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que Le agrada”* (Jn.8,29). *“Si alguno Me quiere servir, que Me siga, y donde estoy Yo, ahí estará también mi siervo. Si uno Me sirve, el Padre lo glorificará”* (Jn.12,26). Nos preguntamos: ¿y dónde está Jesús? *“En el seno del Padre”* (Jn.1,18).

“Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que Yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor, sino que os he llamado amigos, porque todo lo que Le he oído al Padre os lo he dado a conocer” (Jn.15,14-15). Lo cual significa que, para que Jesús nos considere amigos, **al servicio** (que es propio del siervo bueno y fiel) se ha de añadir **el conocimiento** de sus cosas íntimas y personales. Es Jesús quien hace conocer las cosas del Padre, que las comparte con sus amigos fieles.

El siervo no sabe lo que hace su Señor; **el amigo** lo sabe, porque se le manifiesta; pero **el hijo**, no sólo lo sabe, sino que además lo hace (*“Quien Me ve a Mí, ve al Padre”*; *“Yo hago siempre lo que le agrada a mi Padre”*, *“El Padre, que vive en Mí, hace sus obras”*, etc.)

El siervo es libre de servir o no servir (y si quiere dejar de servir, ya no tiene derecho a estar en casa de su dueño o a recibir su salario y es despedido), lo que no tiene es libertad de amar. Por el contrario, **el hijo** que se porta como verdadero hijo, con sentimientos de hijo (y no como aquel hijo mayor de la parábola del *“Hijo pródigo”*, tan lejano de los sentimientos del Padre), no piensa en servir, sino en amar: o sea, es libre de amar. Sin libertad no hay amor; hay sólo un interés o un temor (*“y el que teme no es perfecto en el amor”*: 1ª Jn. 4,18).

El siervo, es figura de los justos del Antiguo Testamento. **El hijo** es figura del hombre redimido y reconciliado con Dios. Pero en el hijo se dan dos situaciones o dos edades: *“Mientras que el heredero es niño (menor de edad), en nada es diferente del siervo (incluso del esclavo), aunque es dueño de todo, sino que depende de tutores y educadores hasta el tiempo establecido por el Padre”* (Gál.4,1-2).

* * *

Dicho lo cual, debemos abrir un paréntesis. Aquí se está hablando de tiempo, de un *“término establecido”*. La pregunta es: **¿cuándo?** ¿Es un término que ya se ha cumplido históricamente, o es algo que *todavía* debemos esperar? Y aquí San Pablo nos mete en tema de escatología.

Parece que pocos (sobre todo hoy día) son los que esperan **todavía ese tiempo nuevo, un semejante cambio radical**. *“Hijos de Dios ya lo sois por la fe en Cristo Jesús, pues cuantos habeis sido bautizados en Cristo, os habeis revestido de Cristo”* (Gál.3,26-27). Para muchos de los creyentes, ya todo ha sido dicho y dado, no hay ningún tiempo nuevo que esperar, pues todo el cambio ya ha sucedido hace veinte siglos, en la Redención. Lo único en perspectiva es *el fin del mundo*, quién sabe cuando y, de todas formas, algo tan lejano que no nos interesa. El máximo interés para estos creyentes será, en el mejor de los casos, la salvación eterna, después de la muerte. La teología habla de “obra de Salvación”, de “historia de la Salvación”: *salvación del hombre*, que vaya al Cielo. Punto y basta.

Pero San Juan nos dice que *“todavía no se ha manifestado lo que seremos; sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a El (volveremos a ser a su divina semejanza), porque Lo veremos tal y como El es”*. (1ª Jn.3,2). Es decir, que se nos manifestará y comunicará su Vida, como Jesús la vive en el Padre, en su Voluntad, *“como en el Cielo”*. San Juan nos habla del futuro, pero para evitar malentendidos, aclara que será *“así en la tierra”*. En efecto, dice, *“el que está en el amor vive en Dios y Dios vive en él; por eso el amor ha llegado en nosotros a su perfección, de tal modo que tengamos confianza en el día del Juicio; para que como es El, así también seamos nosotros, en este mundo”* (1ª Jn. 4,16-17). *“¡Cuando se manifieste seremos semejantes a El EN ESTE MUNDO!”*

* * *

Dicho ésto, a la luz indudable de lo que Luisa Piccarreta ha escrito, indiscutible expresión de lo que ella ha vivido, debemos preguntarnos: **¿representa Luisa algo en todo ésto?**

Desde el punto de vista de la espiritualidad, ¿ella es hija de su tiempo?

Si así fuere, Luisa resultará ser otra alma hermosa, como tantas de su tiempo, un alma víctima, un alma esposa de Jesús, una gran mística, desde luego, una santa, una mártir de la obediencia, enamorada de la Cruz, incluso “obsesionada” con la Divina Voluntad... Una santa con sus “cosas raras”, con sus “extravagancias teológicas” (...¡por favor, en perfecta buena fe y dispuesta siempre a que la corrijan en lo que escribe como supuestamente dicho por el Señor). Luisa será sin duda otra santa..., santa y problemática (porque sus escritos nos crean problemas), una gran santa, y todo se reduce a éso... **a menos que el Señor, tal vez, no nos quiera introducir con ella en algo nuevo.**

Leyendo sus escritos, es posible hallar trazas de la espiritualidad común a las personas piadosas de aquel tiempo en Italia. Pero también las señales de *una nueva espiritualidad*, de un Espíritu nuevo, signo en ella (como se nota en otras almas extraordinarias de aquel periodo) de **la apertura de un tiempo nuevo. De ese tiempo nuevo que Jesús le explica como la venida del Reino prometido, el cumplimiento de su Divina Voluntad, “así en la tierra como en el Cielo”.**

Es sorprendente ver como Luisa hace el retrato, con pequeñas pinceladas, sin miramientos a veces, de los criterios y actitudes de la espiritualidad que la rodea, en medio de la cual vive, y del nuevo espíritu que Jesús continuamente le infunde, **el Espíritu del Hijo**, que, por más que a veces la deja a ella misma desconcertada, es su espiritualidad, es su Espíritu.

Deseo limitarme en esta conferencia a considerar, por fuerza brevemente, **la novedad del espíritu filial respecto al espíritu del siervo** ⁽¹⁾, **como aparece en los escritos de Luisa**, dejando para otra ocasión examinar la novedad de su Mensaje y de su Misión. Haría falta hacerlo en el contexto más amplio de la comparación entre lo que es vivir en la Divina Voluntà y el sólo hacerla, tenerla como vida o estar sólo a sus órdenes. Pero ahora debemos contentarnos con leer tan sólo algunos textos.

* * *

Escribe Luisa:

“Teniendo que recibir esta mañana la Comuni3n, estaba preparada para hacer el día de retiro ⁽²⁾, o sea, prepararme a la muerte ⁽³⁾, y después de comulgar estaba diciéndole a Jesús bendito: –“*Vamos a arreglar ahora las cuentas, para no dejarlas para el último momento de la vida. Yo misma no sé cómo estaré; no reflexiono sobre mí y, no pensando, no me doy cuenta de mí misma; por tanto no siento temores, ni escrúpulos, ni agitaciones, mientras veo y oigo que los demás, mucho más buenos que yo, y lo mismo en las vidas de los Santos que leo, todos reflexionan sobre sí mismos, si se sienten fríos o ardientes, tentados o tranquilos, si se confiesan bien o mal, y los veo a casi todos tímidos, agitados y escrupulosos* ⁽⁴⁾, *mientras que toda mi atención es de quererte, amarte y no ofenderte; de lo demás no tengo en cuenta nada. Parece que no tengo tiempo para pensar en otra cosa y, si me esfuerzo por hacerlo, una voz interior me sacude, me regaña y me dice: “¿Es que quieres perder el tiempo? Ocúpate en hacer tus cosas con Dios”.* De manera que yo misma no sé en qué estado me encuentro, si fría, o árida, o caliente; y si alguien quisiera pedirme cuentas no sabría yo qué decir ⁽⁵⁾. Yo creo que estoy equivocada. Por tanto, hagámos ahora las cuentas, para que pueda poner remedio”.

⁽¹⁾ Permítanme desviarme un poco del tema. Es significativo, al respecto, el siguiente detalle de la quinta aparición de la Señora de todos los Pueblos, en Amsterdam (cuya sobrenaturalidad ha sido reconocida por la Autoridad eclesiástica competente): “Luego veo volar por encima de nuestra Iglesia una paloma negra (digo negra, no blanca). Y la Señora la indica y dice: ‘Es el espíritu viejo, que ha de desaparecer’. Luego veo que de repente esa paloma se vuelve blanca...”

⁽²⁾ ¡...Como si toda su vida en una cama, sola con Jesús, no hubiera sido un perfecto y continuo retiro!

⁽³⁾ La preparación a la muerte es un acto clásico de devoción, recomendado por los maestros de vida espiritual.

⁽⁴⁾ “Conócete a tí mismo”, “exámen de conciencia”, “análisis de lo profundo”, etc., cosas sin duda útiles, normales, ¿pero qué decir ahora, a la luz de este nuevo espíritu?

⁽⁵⁾ ¿Con qué “metro” se podría medir a esta alma?

Y habiéndole rogado y suplicado, me ha dicho: –***Hija mía, Yo te tengo siempre sobre mis rodillas y tan estrecha, que no te doy tiempo para que pienses en tí misma. Te tengo como un padre puede tener a su hijito sentado en sus rodillas, que una vez le da un beso, otra vez una caricia, y otra le da de comer con su propia mano, y si el hijo pequeño se mancha sin darse cuenta, su papá se ocupa de limpiarlo. Mas si el padre se muestra afligido, el pequeño lo consuela, le enjuga las lágrimas; si se le ve enojado, el pequeño lo calma. En una palabra, el padre es la vida del niño, no le deja preocuparse de sí mismo, ni si ha de comer, ni si se mancha, ni si tiene que vestirse, ni si debe dormir, porque haciendo de sus brazos una cuna, lo arrulla para hacerle que se duerma y le hace dormir en su regazo. El pequeño es todo el alivio y la vida del padre, en tanto que los otros hijos mayores se ocupan en limpiar la casa, de arreglarse ellos solos y de todos los demás asuntos*** ⁽⁶⁾. Así hago Yo contigo, como una hijita pequeña te tengo sobre mis rodillas y tan íntimamente unida a Mí, que no te dejo que te des cuenta de tí misma, y Yo Me ocupo de tí y te cuido, te limpio si estás manchada ⁽⁷⁾, te doy de comer si tienes necesidad de alimento, en una palabra, de todo te proveo, de modo que tú misma no sientes tus necesidades, y el tenerte íntimamente estrechada a Mí es una gracia que te doy, porque así evitas muchos, muchos defectos, mientras que si tú pensaras en tí misma ¡oh, en cuantos defectos habrías caído! Por eso, ocúpate en cumplir tu oficio para conmigo, de hija pequeña, y no pienses en otra cosa”. (Vol. 7º, 02.09.1906)

* * *

“Habiendo leído la vida de dos Santas, una que aspiraba tanto a padecer y la otra tanto a ser pequeña, estaba pensando en mi interior cuál de las dos fuese la mejor, para poderla imitar ⁽⁸⁾, y no sabiendo decidirme, sentía como un estorbo y para poder ser libre y pensar sólo en amarlo, he dicho para mí: *“Yo no quiero aspirar a nada más que a amarlo y a cumplir perfectamente su santo Querer”*. En ese momento, el Señor dentro de mí me ha dicho:

–***Y Yo es aquí donde te quiero, en mi Querer. La semilla de trigo, mientras no sea sepultada bajo tierra y muera del todo, no puede resucitar a una vida nueva y multiplicarse, dando vida a otras semillas; así el alma, mientras que no se sepulse en mi Voluntad hasta morir del todo, al deshacer todo su querer en el Mío, no puede resurgir a nueva Vida divina, con la resurrección de todas las virtudes de Cristo, que contienen la verdadera santidad. Por eso, mi Voluntad sea el sello que te selle por dentro y por fuera, y cuando mi Voluntad haya hecho resucitar todo en tí, hallarás en Ella el verdadero Amor, lo cual es la más alta santidad a la que uno puede aspirar”***. (Vol. 7º, 20.01.1907)

* * *

Estaba leyendo de una santa, que pensaba siempre a sus culpas y pedía a Dios dolor y perdón. Dentro de mí decía: –*“Señor, ¡qué diferencia, comparando a esta santa conmigo! ¡Yo, que no pienso a los pecados, y ella, que está pensando siempre! Se ve que estoy muy equivocada”*.

En un instante sentí que se movía en mi interior y como un relámpago de luz en mi mente, y sentí que me decía: –***¡Qué tonta, qué tonta eres! ¿No quieres entenderlo? ¿Cuándo ha producido mi Voluntad pecados o imperfecciones? Mi Voluntad siempre es santa, y quien vive en Ella ya queda santificado y goza, se alimenta y piensa en todo lo que mi Voluntad contiene. Y aunque en el pasado haya cometido pecados, hallándose en la belleza, en la santidad, en la inmensidad de bienes que contiene mi Voluntad, olvida todo lo feo de su pasado y se acuerda sólo del presente, a menos que no se saliera de mi Querer; porque entonces, volviendo a su propio ser, no es extraño que se acuerde de pecados y miserias. Ten muy presente que en mi Voluntad no entran ni pueden entrar esos pensamientos de pecados y de sí mismo, y si el alma los siente, quiere decir que no permanece estable y fija dentro de Mí, sino que se sale”***. (Vol. 8º, 01.07.1907)

* * *

⁽⁶⁾ También los otros son hijos, pero se sienten autónomos, y capaces de hacer ellos las cosas, mientras que para ese pequeño el Padre es quien le hace todo.

⁽⁷⁾ No es que el niño pequeño se vuelva inmune de mancharse o impecable, pero el amor lo protege cada vez más.

⁽⁸⁾ Luisa desea seguir *lo mejor*, pero los modelos imitables que halla, los encuentra parciales. Sólo el Amor la satisface.

“Habiendo venido M. ⁽⁹⁾, me ha dicho que en estas venidas de Nuestro Señor yo no merecía nada, y que sólo merecía cuando practicaba las virtudes; y también que pidiera por ciertas intenciones tuyas.

Así que durante el día me he quedado preocupada por lo que había oído, y para liberarme decía dentro de mí: –“*Adorable Bien mío, Tú sabes que nunca me he fijado en méritos, sino sólo en amarte. Me parece que quieren hacerme sierva en tu casa, si pensase en adquirir méritos; no, no sierva quiero ser, sino hija* ⁽¹⁰⁾, más aún, Tú mi amado y yo tu amada”.

Pero a pesar de todo, el pensamiento me volvía continuamente. Pues bien, hallándome en mi habitual estado, mi bendito Jesús ha venido y me ha dicho:

–“*Hija mía, M. no te ha dicho la verdad, porque cuando voy a un alma, nunca voy inutilmente, sino que siempre le llevo algo de útil: o bien le hablo de las virtudes, o bien la corrijo, o bien le comunico mi belleza, de tal modo que todas las demás cosas le parecen feas, y tantas otras cosas. Y aunque no le dijera nada, es cierto que el amor crece más en el alma, y cuanto más Me ama, más Yo la amo y los méritos de amor son tan grandes, nobles y divinos, que, comparándolos con los demás méritos, podría decirse que los demás son plomo y éstos oro puro. Por lo demás, ha venido él y desde luego no ha venido como una estatua, ha tratado de decirte algo, de hacerte algo de útil, aun siendo una criatura; ¿y entonces Yo, que soy el Creador, haré cosas inútiles?*” (Vol. 8º, 23.01.1908)

* * *

“*Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. De manera que en el alma que hace mi Voluntad se ve un temperamento agradable, atractivo, penetrante, lleno de dignidad y a la vez sencillo, de una sencillez infantil; es decir, que se Me parece en todo. Es más, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se requiere. Puesto que vive en mi Voluntad, toma parte en mi Potencia, de modo que tiene a su disposición las cosas y ella misma. Por tanto, según las diferentes circunstancias y personas con las que trata, toma mi temperamento y lo ejerce*”.

–“*Díme, ¿me das el primer puesto en tu Querer?*” ⁽¹¹⁾

Jesús ha sonreído: –“*Sí, sí, te lo prometo. De mi Voluntad no te dejaré que salgas nunca, y tomarás y harás lo que quieras*”.

–“*Jesús, yo quiero ser pequeña, pequeña, pobre, pobre de tus mismas cosas. No quiero nada; mejor es que Te las tengas Tú mismo. Sólo a Tí Te quiero; y cuando necesite algo, Tú me lo darás, ¿no es verdad, Jesús?*”

Y Jesús: –“*¡Muy bien, muy bien, hija mía! Por fin he encontrado una que no quiere nada. Todos quieren de Mí algo, pero no el Todo, o sea, a Mí sólo; mientras que tú, no queriendo nada, has querido todo, y aquí está toda la finura y toda la astucia del verdadero amor*”. (Vol. 11º, 24.02.1912)

* * *

“*Estaba pensando para mí: “El Señor a una le ha hablado de la Pasión, a otra de su Corazón, a otra de la Cruz, y tantas otras cosas. Yo quisiera saber quién ha sido la preferida de Jesús”* ⁽¹²⁾.

Y mi amable Jesús al venir me ha dicho: –“*Hija mía, ¿sabes quién ha sido para Mí la preferida? El alma a quien he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. Todas las demás cosas son parte de Mí, mientras que mi Voluntad es el centro y la vida, la que gobierna todo; así que mi Voluntad es la que ha dirigido la Pasión, la que ha dado vida a mi Corazón, la que ha sublimado la Cruz. Mi Voluntad comprende todo, abraza todo y da efecto a todo, así que mi Voluntad es más que todo. Por consiguiente, aquella a quien he hablado de mi Querer ha sido la preferida entre todos y por encima de todos. ¡Cuánto deberías serme agradecida por haberte admitido en los secretos de mi Querer! Más aún: el que está en mi Voluntad está en mi Pasión, es mi Corazón, es toda la belleza de mi Cruz y es mi misma Redención. No hay cosas que no sean semejantes entre él y Yo... Por eso, te quiero del todo en mi Voluntad, si quieres tomar parte a todos mis bienes*”. (Vol. 11º, 29.09.1912)

⁽⁹⁾ Se trata de “*Monseñor*”, o sea, el Arzobispo.

⁽¹⁰⁾ ¡Y los hombres la han declarado “*Sierva de Dios*”!... Pero el Señor sabe qué resultado quiere alcanzar con esto; sus caminos no son nuestros caminos.

⁽¹¹⁾ ¡Qué ambiciosa, Luisa! Quiere ser la primera para Jesús, pero no le interesan virtudes, ni méritos, ni santidad: ¡sólo quiere a Jesús!

⁽¹²⁾ Y ésta es su ambición. La predilección de Jesús por las almas corresponde al don de Sí que les ha concedido.

Estando muy afligida por la privación de mi amable Jesús, estaba pidiendo y reparando por todos; cuando en el extremo de mi amargura volví hacia mí mi pensamiento y dije: –“¡Piedad de mí, Jesús; perdona a esta alma! Tu Sangre, tus penas ¿son también para mí? ¿Valen acaso menos para mí?”

Mientras decía eso, mi amable Jesús, desde mi interior, me ha dicho: –“**¡Ah, hija mía! ¿Qué haces, pensando en tí? Tú ahora estás bajando y de ser dueña te reduces a la miserable condición de tener que pedir. ¡Pobre hija! Al pensar en tí te empobreces, porque estando en mi Voluntad tú eres dueña y por tí misma puedes tomar lo que quieras. Si en mi Voluntad hay algo que hacer, es pedir y reparar por los demás**”.

Y yo: –“*Dulcísimo Jesús, Tú quieres tanto que quien está en tu Voluntad no piense en sí mismo; ¿y Tú piensas en Tí mismo?*” (¡Qué pregunta absurda!)

Y Jesús: –“**No, no pienso en Mí. Piensa en sí quien tiene necesidad de algo. Yo no tengo necesidad de nada; Yo soy la misma Santidad, la misma felicidad, la misma inmensidad, altura, profundidad. Nada, nada Me falta; mi Ser contiene en Sí todos los bienes posibles e imaginables. Si un pensamiento Me puede ocupar, Me ocupa el del género humano, que habiendo hecho que saliera de Mí al crearlo, quiero que vuelva a Mí. Y en la misma condición pongo a las almas que quieren hacer de verdad mi Voluntad, una sola cosa conmigo. Las hago dueñas de mis bienes, porque en mi Voluntad no hay esclavitud; lo que es mío es suyo y lo que quiero Yo lo quieren ellas. De manera que si uno se vuelve sensible a la necesidad de algo, significa que no está perfectamente en mi Voluntad o que, incluso, tiene bajones, como ahora estás haciendo tú, nada menos. ¿No te parece extraño que quien ha formado una sola cosa, un solo Querer conmigo, Me pida piedad, perdón, sangre, penas, mientras que la he constituido dueña junto conmigo? Yo no sé qué piedad, qué perdón darle, habiéndole dado todo; al máximo debería tener piedad de Mí, perdonarme a Mí mismo por algún fallo..., lo cual no puede ser jamás. Por lo tanto, te recomiendo, no salgas de mi Voluntad y continúa a no pensar en tí, sino en los demás, como has hecho hasta ahora; de lo contrario te empobrecerías y sentirías necesidad de todo**”. (Vol. 11°, 01.11.1912)

* * *

“No habiendo venido mi siempre amable Jesús y estando yo muy afligida, mientras oraba un pensamiento ha volado en mi mente: “*¿Tú nunca has pensado que podrías perderte?*”

Verdaderamente nunca pienso en eso y me he quedado un poco sorprendida, pero el buen Jesús, que me vigila en todo, enseguida se ha movido en mi interior y me ha dicho: –“**Hija mía, esas son verdaderas tonterías, que entristecen mucho a mi Amor. Si una hija le dijera a su padre: ‘No soy hija tuya; no me harás que participe en tu herencia, no quieres darme de comer, no quieres tenerme en casa’, y se aflige y se queja, ¿qué diría el pobre padre? ‘¡Qué tonterías! ¡Esta hija está loca!’; y con todo el amor le diría: ‘Pero dime, si no eres hija mía, ¿de quién eres hija? Cómo, vives bajo mi mismo techo, comes en mi misma mesa, te visto con mi dinero, fruto de mis sudores; si estás enferma, te asisto y te procuro los medios para curarte; ¿entonces, por qué dudas que eres hija mía?’**”⁽¹³⁾ **A mayor razón Yo diría a quien duda de mi Amor y temiera perderse: ‘¡Come! Te doy mi carne como alimento, vives en todo de lo mío; si estás enfermo, te curo con los Sacramentos; si te manchas, te lavo con mi sangre. Puedo decir que estoy casi a tu disposición ¿y tú dudas? ¿Quieres entristecerme? Pues entonces, dime: ¿amas tú a otro? Reconoces como padre a algún otro ser, que dices que no eres hija mía? Y si no es así, ¿por qué quieres afligirte y entristecerme? No bastan las amarguras que Me dan los demás; ¿quieres tú también dar penas a mi Corazón?’** (Vol. 12°, 12.05.1917)

* * *

Ahora, para obedecer, quiero decir dos palabras sobre la diferencia entre vivir resignado a la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer.⁽¹⁴⁾

Primero. **Vivir resignado**, según mi pobre parecer, significa resignarse en todo a la Voluntad Divina, tanto en la prosperidad como en la adversidad, viendo en todas las cosas la Divina Voluntad,

⁽¹³⁾ El espíritu nuevo que Jesús quiere infundir en Luisa es el de la confianza absoluta en su Misericordia, que esté segura de su Amor. Las mismas palabras de Dios a Adán (“*¿Y quién te ha dicho que estás desnudo?*”) denuncian, incluso en aquel momento, su Divina Misericordia; es como si dijera: “*¿Es que te he regañado o te he acusado Yo de algo?*”.

⁽¹⁴⁾ Luisa compara el espíritu de siervo y el espíritu de hijo. Es evidente que habla por su propia experiencia.

el orden de las disposiciones divinas que tiene sobre todas las criaturas y que ni siquiera un cabello puede caer de nuestra cabeza si el Señor no quiere. Me parece *un buen hijo* ⁽¹⁵⁾, que va donde el Padre quiere, sufre lo que el Padre quiere; ser rico o pobre, para él es lo mismo, está contento sólo con ser lo que el Padre quiere. Si pide o recibe la orden de ir a algún sitio para cumplir algo, él va sólo porque lo ha querido su Padre. Pero durante todo ese tiempo tiene que tomar fuerzas, detenerse a descansar, a comer, tratar con personas, por lo tanto tiene que poner mucho de su querer, a pesar de que va porque ha querido el Padre; pero en tantas cosas se encuentra en ocasión de hacer las cosas por sí mismo. Por lo tanto puede estar días y meses lejos del Padre, sin que en todas las cosas le haya sido especificada la voluntad del Padre. Por eso, a quien vive **resignado al Divino Querer** le es casi imposible no mezclar su voluntad. Será un buen hijo, pero no tendrá en todo los pensamientos, las palabras, la vida del Padre, retratado del todo en él, porque al tener que ir, volver, cumplir, tratar con otros, el amor queda interrumpido, pues sólo la unión continua hace que el amor crezca y nunca se interrumpa, y la corriente de la voluntad del Padre no está en continua comunicación con la corriente de la voluntad del hijo; y en esas interrupciones el hijo puede decidir él solo y hacer su propia voluntad. Sin embargo creo que es el primer paso hacia la santidad.

Segundo. **Vivir en el Divino Querer**. Quisiera la mano de mi amable Jesús para escribir sobre esto. Ah, sólo El podría decir todo lo bello, lo bueno y lo santo de vivir en el Divino Querer. Yo soy incapaz; tengo muchas ideas en la mente, pero me faltan las palabras. Jesús mío, derrámame en mi palabra y yo diré lo que pueda.

Vivir en el Divino Querer significa de un modo inseparable, no hacer nada por sí mismo, pues ante el Querer Divino el alma se siente incapaz de todo; no pide órdenes, ni las recibe, porque se siente incapaz de ir sola y dice: “Si quieres que haga, hagámoslo juntos, y si quieres que vaya, vayamos juntos”, así que **hace todo lo que hace el Padre**. Si el Padre piensa, **hace suyos** los pensamientos del Padre y no añade uno solo a los pensamientos del Padre. Si el Padre mira, si habla, si obra, si camina, si sufre, si ama, también ella mira lo que mira el Padre, repite las palabras del Padre, obra con las manos del Padre, anda con los pies del Padre, sufre las mismas penas del Padre y ama con el amor del Padre; vive, no fuera, sino dentro del Padre. **Por tanto es el reflejo y el retrato perfecto del Padre, lo que no sucede con quien vive sólo resignado**. A esa hija ⁽¹⁶⁾ es imposible encontrarla sin el Padre, ni al Padre sin ella, y no sólo exteriormente, sino que **todo su interior se ve como entrelazado con el interior del Padre, transformado, perdido totalmente en Dios**.

¡Oh, qué vuelos rápidos y sublimes de esta hija en el Querer Divino! Este Querer Divino es inmenso; en cada instante circula en todos, da vida y orden a todo, y el alma, difundiéndose en esta inmensidad, vuela a todos, ayuda a todos, ama a todos, pero como ayuda y ama el mismo Jesús, lo cual no puede hacerlo quien vive sólo resignado. Así que a quien vive en el Divino Querer le resulta imposible hacer nada él solo, más aún, le repugna su obrar humano, por santo que sea, porque en el Divino Querer las cosas, aun las más pequeñas, toman otro aspecto, adquieren nobleza, esplendor, santidad divina, potencia y belleza divina, se multiplican infinitamente, y en un instante hace todo y después que ha hecho todo dice: “No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y todo mi contento es que, miserable como soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Querer Divino para hacerme que haga lo que El ha hecho”.

Por lo cual el enemigo no puede molestar a esta hija, si ha hecho bien o mal, poco o mucho, porque todo lo ha hecho Jesús y ella junto con El. Ella es la más pacífica, no está sujeta a ansiedad, no ama a nadie mientras que ama a todos, pero en modo divino. Se puede decir que es la que repite la vida de Jesús, el órgano de su voz, el palpitante de su Corazón, el mar de sus gracias.

Sólo en eso, creo yo, consiste **la verdadera santidad**. Todo lo demás son sombras, larvas, espectros de santidad. **En el Querer Divino las virtudes toman lugar en orden divino**, mientras que fuera de El, en orden humano, sujetas a estima propia, a vanagloria, a pasiones.

(...) Quisiera... hacer que todos conocieran cómo la verdadera santidad es hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer. Son tan profundas las raíces de esta santidad, que no hay peligro de que vacile, porque llena Cielo y tierra y por doquier halla su apoyo. Es firme, sin

⁽¹⁵⁾ Se trata de *un buen hijo*, que hace todo lo que quiere el Padre, pero Luisa nota los límites que encuentra el amor.

⁽¹⁶⁾ Luisa pasa sin darse cuenta a hablar de ella misma, diciendo “*hija*”, en femenino.

inconstancias ni defectos voluntarios. Atenta a sus propios deberes, es la más sacrificada, desapegada de todos y de todo, aun de la misma dirección espiritual; y, siendo profundas las raíces, se eleva tan alto que sus flores y frutos se abren en el Cielo, y está tan escondida en Dios, que la tierra poco o nada ve de esta alma. El Querer Divino la absorbe y sólo Jesús es el artífice, la vida, la forma de la santidad de esta envidiable criatura. **No tiene nada de suyo, sino todo es en común con Jesús.** Su pasión es el Divino Querer, su característica es el Querer de su Jesús y el 'FIAT' es su expresión continua.

(...) ¡Oh, qué diversa es la santidad del alma que vive en el Querer Divino! Son la sonrisa de Jesús, se sienten lejos de todos, aun del mismo director espiritual. Sólo Jesús es todo para ellas, así que nadie se molesta por ellas. El aire balsámico que poseen embalsama a todos; son el orden y la armonía de todos. **Jesús, celoso de estas almas, se hace actor y espectador de lo que hacen; ni siquiera tienen un latido, un respiro, un pensamiento, que El no controle y domine.** Jesús tiene a esa alma tan absorbida en el Divino Querer, que a malas penas puede recordarse que vive en el destierro". (Vol. 12°, 14.08.1917)

* * *

“Continuando mi habitual estado, estaba pensando: *“¿Cómo será que soy tan mala, que no valgo para nada? Con las privaciones de mi Jesús me he reducida a un estado que haría llorar (si se pudiera ver) hasta a las piedras, y a pesar de eso vivo sin dudas ni temores, ni del juicio ni del infierno. ¡Qué estado alucinante es el mío!”* (17)

Mientras pensaba eso, mi amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho: **—“Hija mía, apenas el alma entra en mi Querer y se decide a vivir en El, se van de ella todos los temores y dudas. Sucede lo que a la hija de un rey, que por más que la gente diga que no es hija de su padre, ella no hace caso, al contrario, va bien orgullosa y dice a todos: «Es inútil que me digan lo contrario, ponerme dudas y temores. Yo soy verdadera hija del rey, él es mi padre, vivo con él, es más, su mismo reino es mío». Así que, a tantos bienes que lleva consigo el vivir en mi Querer, se añade el estado de seguridad y, haciendo el alma suyo lo que es mío, ¿cómo puede temer delo que posee? Por eso el temor, la duda, el infierno se pierden y no encuentran la puerta, el camino, la llave para entrar en el alma. Es más, al entrar en el Querer Divino, el alma se despoja de sí misma y Yo la visto de Mí con vestiduras regias, vestiduras que confirman que es mi hija. Mi Reino, siendo mío, es suyo, y defendiendo Nuestros derechos, toma parte en el juzgar y condenar a los otros. Por tanto, ¿cómo vas tú pescando temores?”** (Vol. 12°, 15.10.1919)

* * *

—“Hija mía, ¿qué es lo que te oprime? En mi Voluntad ¿sabes cómo son las cosas propias? Como tantos miserables harapos, que son para el alma más deshonra que honra y le recuerdan que ella era una pobre que no poseía ni siquiera un vestido sano.

Yo, cuando quiero llamar a un alma a mi Querer, para que establezca en El su morada, hago como un gran señor que quisiera llevar a una de las más pobres a su palacio, para hacer que, dejando sus harapos de pobre, se vistiera de un modo correspondiente a su condición, viviendo con él y haciéndola partícipe de todos sus bienes. Pues bien, este señor recorre todas las calles de la ciudad y cuando encuentra a una de las más pobres, sin un techo, sin tener donde dormir, cubierta sólo de miserables harapos, la toma consigo y se la lleva a su palacio como triunfo de su amor; sin embargo le ordena que deje sus harapos, que se lave y se vista con las ropas más suntuosas, y que para no volver a recordar ya más su pobreza, que queme sus harapos, pues siendo él súmamente rico no admite en su casa cosas que sepan de pobreza. Ahora bien, si la pobre echa de menos sus harapos y se aflige porque no ha llevado nada de suyo, ¿acaso no ofende la bondad, la generosidad de ese señor?

Así soy Yo; y si ese señor recorre una ciudad, Yo recorro el mundo entero y tal vez todas las generaciones, y cuando encuentro la más pequeña, la más pobre, la tomo y la introduzco en el ambiente eterno de mi Querer, y le digo: Trabaja conmigo en mi Voluntad; lo que es mío es tuyo; si tienes algo que sea tuyo, déjalo, porque en la santidad e inmensas riquezas de mi Voluntad no son más que miserables harapos. Querer tener méritos propios es de siervos, es de esclavos, no de hijos; lo que es del Padre es de los hijos (18). Y además, ‘qué son todos los

(17) Luisa se extraña y se preocupa de no estar preocupada, como cualquier otra persona, que estuviera en su situación.

(18) Jesús compara la situación y las aspiraciones de quien es siervo y la condición y actitud del que es hijo.

méritos que podría adquirir, en comparación con un solo acto de mi Voluntad? Todos los méritos tienen su pequeño valor, peso y medida, pero quién podría medir jamás un solo acto de mi Voluntad? Nadie, nadie. Y luego, ¿qué son tus méritos comparados con los míos? En mi Querer los encontrarás todos, y de todo Yo te hago dueña. ¿No estás contenta?

Oye, hija mía, quiero que dejes todo a un lado; tu misión es grandísima, y más que el decir es el hacer lo que espero de tí. (...) Tu camino es larguísimo, es toda la Eternidad lo que has de recorrer. ¡Si supieras cuánto pierdes cuando te detienes y que Me privas, no de un honor humano, sino de un honor divino! Esos son los méritos que tú deberías temer perder, no tus harapos y tus miserias. Por eso, pon más atención en hacer los recorridos en mi Querer". (Vol. 13°, 20.01.1922)

* * *

"Hija mía, no se quiere entender: vivir en mi Voluntad es reinar, hacer mi Voluntad es estar a mis órdenes.

Lo primero es poseer, lo segundo es recibir mis órdenes y cumplirlas.

Vivir en mi Querer es considerar mi Voluntad como cosa propia, es disponer de Ella. Hacer mi Voluntad es considerarla como Voluntad de Dios, no como algo propio, ni poder disponer de Ella como se desea.

Vivir en mi Voluntad es vivir con una sola Voluntad, que es precisamente la de Dios, y siendo una Voluntad toda santa, toda pura, toda paz, siendo una sola voluntad la que reina, no hay contrastes, todo es paz. Las pasiones humanas tiemblan ante esta Suprema Voluntad y querrían escapar; no se atreven a moverse, ni a oponerse, viendo que ante esta Santa Voluntad tiemblan Cielos y tierra. Así que el primer paso del vivir en el Querer Divino, que pone el orden divino, está en el fondo del alma, vaciandola de lo que es humano, de tendencias, pasiones, inclinaciones y demás.

Por el contrario, hacer mi Voluntad es vivir con dos voluntades, y cuando doy la orden de cumplir la Mía, la criatura siente el peso de su voluntad que pone dificultades, y a pesar de que cumpla fielmente las órdenes de mi Voluntad, siente el peso de la naturaleza rebelde, sus pasiones e inclinaciones. Y cuántos Santos, a pesar de haber alcanzado la más alta perfección, sienten esa voluntad de ellos, que les hace guerra, que los tiene oprimidos, tanto que les hace gritar: ¿Quién me librá de este cuerpo de muerte ⁽¹⁹⁾, o sea, de esta voluntad mía que quiere dar muerte al bien que quiero hacer?

Vivir en mi Voluntad es vivir como hijo; hacer mi Voluntad es vivir como siervo. En el primer caso, lo que es del Padre es del hijo, y muchas veces hacen más sacrificios los siervos que los hijos: a ellos les toca esponerse a servicios más fatigosos, más humildes, al frío, al calor, a viajar a pie... En efecto, ¿cuánto no han hecho mis Santos para cumplir los mandatos de mi Voluntad? Por el contrario, el hijo está con su padre, cuida de él, lo alegra con sus besos y caricias, manda a los siervos como si les mandara su Padre, si sale no va a pie, sino que viaja en carroza... Y si el hijo posee todo lo que es del padre, a los siervos no se les da más que el salario por el trabajo que han hecho, quedan libres de servir o no servir a su dueño; y si no sirven ya no tienen derecho a recibir ningún sueldo. Al contrario, entre padre e hijo nadie puede quitar esos derechos del hijo a los bienes del Padre, y ninguna ley, ni del Cielo ni de la tierra, puede anular esos derechos, ni suprimir la relación espiritual entre padre e hijo. Hija mía, vivir en mi Voluntad es el vivir que más se acerca al de los bienaventurados del Cielo, y es tan distante de hacer mi Voluntad y estar fielmente a mis órdenes, como dista el Cielo de la tierra, como la distancia que hay de hijo a siervo, de rey a súbdito.

Y luego, ésto es un don que quiero dar en estos tiempos tan tristes, que no sólo hagan mi Voluntad, sino que la posean. ¿Acaso no soy Yo dueño de dar lo que quiero, cuando quiero y a quien quiero? ¿No es dueño un Señor de decirle a un siervo: 'Vive en mi casa, come, toma las cosas, usa de mi autoridad como otro Yo?' Y para hacer que nadie le pueda impedir que posea sus bienes, legalmente hace que este siervo sea su hijo y le da il derecho de poseer. Si eso puede hacerlo un rico, mucho más puedo hacerlo Yo. El vivir en mi Querer es el don más grande que quiero dar a las criaturas. Mi Bondad quiere demostrar cada vez más su amor a las criaturas y habiéndoles dado todo y no teniendo ya nada más que darles para hacer que Me amen, quiero darles el don de mi Voluntad, para que, poseyéndola, amen el gran bien que

⁽¹⁹⁾ Nuestro Señor está citando a San Pablo (Rom.7,24)

poseen. No te extrañes si ves que no entienden. Para entender deberían disponerse al más grande de los sacrificios, como es el no dar vida, aun en las cosas santas, a la propia voluntad. Entonces sentirían qué cosa es poseer la Mía y tocarían con la mano lo que significa vivir en mi Querer. Tú sin embargo está atenta; no te enojas por las dificultades que ponen y Yo poco a poco Me abriré camino, para hacer comprender el vivir en mi Voluntad". (Vol. 17°, 18.09.1924)

* * *

Tenemos que concluir. Luisa ha escrito por obediencia a la Iglesia, sin ocultar lo que sentía, sus reacciones humanas, a veces provocadas por lo que otros decían. Pero ha escrito también las cosas nuevas, asombrosas, maravillosas, que el Señor le decía y que –como le dice en una ocasión– antes había escrito con su dedo de luz en el alma de Luisa. Es decir, que ella no habla por saber de oídas o por haber leído, **sino que escribe lo que vive. De ello da testimonio. Es vida vivida.**

A mi parecer, **ésta es la verdadera cuestión que se tendrá que examinar: que lo que ha escrito, ella lo ha vivido.**

Cuanto la recuerdan y la aman, que la veneran conociéndola sobre todo a través de sus escritos esperan, como es justo, verla glorificada en la Iglesia. Como fruto de sus deseos y oraciones, el Espíritu Santo ha hecho que su Causa de Beatificación haya sido abierta el 20 de Noviembre de 1994. De manera que, “por ahora” Luisa Piccarreta, la pequeña **Hija** de la Divina Voluntad, es oficialmente “**Sierva de Dios**”.

Me ha parecido justo y necesario poner en marcha una cierta reflexión sobre esta **paradoja**, a la luz de la Divina Revelación y de las palabras de la misma Luisa: *“Me parece que quieren hacerme sierva en tu casa, si pensase en adquirir méritos; no, no sierva quiero ser, sino hija”* (Vol. 8°, 23.01.1908). Ambos títulos son perfectamente compatibles, pero considerándolos en dos sentidos diferentes, como ya hemos visto: **hija y no sierva, sierva y no desobediente.**

Mi esperanza es, no tanto que LUISA sea glorificada por la Iglesia, sino que sea glorificada LA DIVINA VOLUNTAD, en la forma como el Señor La manifiesta en la vida y, por consiguiente, en los escritos de Luisa. Que, como ella dice en una carta, *“la Iglesia reciba este alimento celestial, con el que resucitará en su máximo triunfo”*.

Glorificar la Divina Voluntad –que no quiere decir *aprobarla*, sino *acogerla* con júbilo, con gratitud, con amor–, **como justa consecuencia llevará consigo glorificar también** a “la Sierva de Dios” Luisa Piccarreta, reconocer el papel y la misión que Dios ha querido asignarle en su Proyecto de Amor y reconocer la fidelidad con que ha respondido.

Pero pensar en glorificar o beatificar a Luisa (si es que alguien lo piensa), dejando a un lado lo que ella ha vivido, dejando todavía en cuarentena sus escritos otros cuarenta años, eso **Dios no lo permitirá**, como no habría consentido que se predicara un Cristo in Evangelio, ni un Evangelio sin evangelizadores ni testigos (pequeños evangelios vivientes).

No soy yo quien lo dice, sino Nuestro Señor mismo a Luisa:

“No te asombres por cuantas cosas grandes y maravillosas puedo decirte sobre esta misión, por cuantas gracias puedo concederte, porque no se trata de hacer un santo, de salvar a las generaciones, sino que se trata de poner a salvo una Voluntad Divina, que todos regresen a su principio, al origen del que salieron todas las cosas, y que la finalidad de mi Voluntad alcance su cumplimiento”. (Vol. 17°, 04.05.1925)

“Por eso te he dicho tantas veces que tu misión es grande, porque no se trata sólo de la santidad personal, sino de abrazar todo y a todos y preparar el Reino de mi Voluntad para las generaciones humanas”. (Vol. 19°, 22.08.1926)

“Quiero el sí de la criatura y que como cera blanda se deje moldear como Yo quiero. Más aún, has de saber que antes de llamarla del todo a que viva en mi Querer la llamo de vez en

cuando, la despojo de todo, le hago superar una especie de juicio, porque en mi Querer no hay juicios, todas las cosas quedan conformadas conmigo, el juicio es fuera de mi Voluntad, pero de todo lo que entra en mi Querer, ¿quién se atreverá a hacer un juicio? Pues Yo nunca Me juzgo a Mí mismo... (Vol. 12º, 06.03.1919)

Los obstáculos y dificultades que encuentra en la Iglesia *el Espíritu nuevo*, y por lo tanto el Mensaje de la Divina Voluntad como vida, se deben, no a Luisa y a su sencillez y obediencia, desde luego, sino a ese otro *espíritu viejo*, de afirmación de nosotros mismos, que sigue resistiendo en tantos de nosotros. Tal vez hoy el Evangelio, como esta “Buena Nueva”, no encuentra evangelizadores auténticos, suficientemente testigos con su vida de lo que van diciendo...



*P. Pablo Martín
Agosto 2003*